



Café de
Navidad

(27 de diciembre de 1959)

VIÑETAS DE LA PROVINCIA ▶ 4

2525

DOMINGO 23 DE DICIEMBRE DE 2018



ESCRIBEN: Grace Licea, Luis Enrique Araoz, Verónica Zamora, Gabriel Araico, Daniela Artemisa Arceo,
Jaime Obispo, Marcela Gómez, José María Lomelí y Carlos Caco Ceballos.

Valle de Lágrimas

El jefe Nicho, 1926

Verónica Zamora Barrios

LOS primeros brotes habían comenzado con el año, se callaron las campanas de los templos, se suspendieron las tertulias, las puestas en escena en el Teatro Santacruz; los cuerpos de tres niños cayeron tras los muros de la Catedral. El obispo Velasco, anciano temeroso, nunca pensó que habría de lidiar con aquella guerra, su prudencia le hizo obedecer en todo momento al gobernador Solórzano Béjar.

La casa del señor Obispo rebosaba de trinos de clarines y mirlos, dos sacerdotes cruzaban el corredor, saludando al anciano que bebía chocolate y los invitaba a pasar con un gesto de profunda preocupación: eran el canónigo Luis Uribe, vicario general de la Diócesis, y Jesús Urzúa, secretario.

-Buenos días, señor, hemos venido a entregarle esta carta con todas las firmas de nuestros hermanos que están dispuestos a morir por la Santa Iglesia. No van a regatearnos nuestra religión y cómo ejercerla, señor... con todo respeto, la sumisión no nos llevará a una posición digna, es inaceptable que esta ley del 24 de febrero reduzca el número de sacerdotes a un número de veinte... estamos listos, señor, usted haga lo que tenga que hacer y déjenos a nosotros las armas, ya estamos en eso...

La gran mesa de parota se estremeció y salpicó de chocolate el blanquísimo mantel de lino de Damasco, un ligero sismo de esos que se suceden todo el tiempo en la región, no alarmó a quienes allí comenzaban a exponer sus vidas.

-Pero debemos confiar en el arreglo que nos han propuesto, han pensado en evitar más derramamiento de sangre, todo se hará sólo para cubrir las apariencias, pero la ley quedará sin efecto; el Gobernador me dio su palabra-, dijo débilmente el hombre de mirada opaca, agotada.

-¿Y usted le cree?- preguntó Urzúa.

-Francamente no- repuso Velasco, casi sin pensar, y añadió: Saldré a refugiarme a Tonila, el arzobispo de Guadalajara, monseñor Francisco Orozco, nos apoya, ya ven que no hizo caso a los enviados del Gobernador para que nos presionaran, antes les dijo que si esa ley se aprueba allá, harán lo mismo, y bueno, en Jalisco la ley no tiene efecto, enviaré un par de cartas: ¡Viva Cristo Rey!-, exclamó apesadumbrado el viejo señor Obispo.

Caminó despacio hasta su biblioteca, cerró la puerta y lloró como un niño en la soledad, mientras los sacerdotes salían a la calle con las mejillas encendidas de pasión y miedo. En su camino hacía la Catedral, encontraban toda clase de miradas, de asombro, de tristeza. Lupe, la catequista del Sagrado Corazón, los detuvo:

-Padre Urzúa, buen día tenga usted, dicen que una tropa de soldados viene bajando ya por la Avenida de La Paz.

-Déjala que llegue, hija, apura a los muchachos, no tengan miedo.

Lupe, morena y pequerinita, se perdió entre vendedores de tuba y

a la calle Guerrero, sus corazones crepitaban de ira. Por la noche, con la bendición del padre Ochoa, saldrían los primeros *soldados de Cristo* hacia Tonila, armados con machetes, linternas, una pistola niquelada 90-32 y otra pesada negra, antigua. Así las cosas, se iniciaba la guerrilla con una fe ciega en la Providencia Divina y más aún a la espera de milagros que se fueron convirtiendo en maravillas

y tragedias, en martirios ocurridos a la luz de velas de cebo de res, años después perdería su excéntrica belleza en un terremoto.

Yo ni a meme llego

Jaime Obispo Martínez

Tengo vida de vago.

Escribo en FB “Abuelina Pastelesper”.

Me censuro. No lo publico. Lo borro.

Me pongo a ver *gifs* hechos a mano.

Veo un video de niños perseguidos por gallinas.

Me río. Mesiento banal e infeliz.

Sigo la página “Momos para pen... deprimidos”

Y la cuenta de *Twitter* de un bot que recopilay y publica imágenes rotas por glitches.

Encuentro que Brigita Zelca hizo una estatua a gran escala de la Venus de Willendorf Ah, sensual y gigantea Venus de Willendorf. Reviso si hay reacciones en FB. Veo al Peje hablando de contratos petroleros. Un poeta publica montones de fotos suyas.

Otro poeta celebra, todo el tiempo celebra sus frases huecas. Todos tenemos un poco ese vicio, supongo.

¿Para qué querría alguien saber la vida de los poetas? ¿Para qué, luego, escribir sobre eso?

Ya me voy a dormir. En el fondo, Vivaldi. Como desde hace rato.



Pancho, Francis Picabia.

Una tregua para Navidad

José María Lomelí Pérez

No importa el viento, no importa el frío, porque aún podemos celebrar una feliz Navidad. Walter Scout

EL asesinato del archiduque Francisco Fernando de Habsburgo, príncipe heredero al trono del entonces imperio austrohúngaro, y el de su esposa, la duquesa Sofía, perpetrados durante su visita a Sarajevo por parte de Gavriló Princip, un nacionalista bosnio de 19 años, el 28 de julio de 1914, se convertiría en el arranque de una de las confrontaciones bélicas más crueles y sangrientas vistas por la humanidad hasta el momento.

La Primera Guerra Mundial, conocida hasta antes de la Segunda como la Gran Guerra, no sólo convocó la participación de las mayores potencias mundiales (Alemania, Austria-Hungría, Francia, Rusia, Italia, Gran Bretaña, Estados Unidos, Ja-

pón), así como la de otras naciones a la redonda (Serbia, Turquía, Bélgica...), sino que significó además la llegada de una nueva forma de guerra, mucho más letal por la maquinaria destructiva de la que venía acompañada (cañones, obuses, ametralladoras, submarinos, dirigibles, gases venenosos, carros y aviones de combate), y ¿Para qué querría alguien cuya utilización significó la destrucción de invaluables tesoros arquitectónicos y artísticos, la afectación de casi 80 millones de personas, 10 millones de soldados muertos y 23 millones de heridos.

Si bien, tras su conclusión, el 11 de noviembre de 1918, esta guerra significó el final de muchas cosas, al convertirse en el último escenario de la práctica totalidad de las casas imperiales europeas y una de las últimas en ser peleadas a caballo y cuerpo a cuerpo, dicho conflicto con sus millones de muertos, heridos, amputados, trastornos nerviosos y crisis económicas derivadas, representó de igual forma el final de la inocencia mundial con respecto a la visión antigua e idealizada de la guerra: heroica, gallarda, triunfal, caballerescas.

Lejos de ello, los hombres entre 20 y 48 años, reclutados para servir a sus respectivas patrias, se enfrentaron a una vida entre trincheras dominada por explosiones, la muerte diaria de amigos y colegas de combate, la exposición a segadores gases tóxicos, el clima inclemente, el barro, el lodo y el miedo a ser comidos por las ratas durante las horas de sueño, ni qué decir de los molestos

Una tregua para Navidad

José María Lomelí Pérez

piojos. Las mujeres, por su parte, harían frente a jornadas dobles de trabajo, algunas de ellas en el campo y otras tantas en la industria, ocupadas en la fabricación de armamento, expuestas a materiales nocivos como la pólvora, capaz de dejarlas estériles, y todo ello por un salario mucho menor al de los hombres.

Casi al inicio de este encarnizado combate, en medio del territorio belga, hay sin embargo un pasaje digno de ser recordado por un gesto sincero de paz acontecido entre una parte de las tropas inglesa, alemana y francesa.

Luego de su violenta irrupción en Bélgica, territorio declarado neutral, de la valiente defensa del ejército de esta Nación y tras el respaldo del británico, los alemanes, no obstante su afán por apresurar su paso con tal de tomar Francia, se ven obligados a cavar trincheras frente a las de sus contrincantes. En ellas, todos los bandos, defendiéndose del fuego enemigo y aun sin conocer la totalidad de los horrores venideros, pasarían duras jornadas, hasta la llegada del invierno de 1918.

La primera Nochebuena del conflicto sería muy fría, es verdad, pero pronto comenzaría a conllevarse con la calidez de un canto, nacido en la trinchera alemana, quienes ya exhibían algunos adornos alusivos a las fiestas, y al cual los ingleses no dudaron en unirse en su propia lengua: *Noche de paz...*

Conocida como trinchera de nadie al territorio situado en medio de dos trincheras enemigas, aquella mañana de Navidad los ingleses verían una bandera blanca asomarse tímidamente del lado alemán y a un grupo de soldados acercándose recelosos por medio de ella hacia su trinchera. Previamente tomando sus precauciones, saldría también un grupo de soldados inglés, y al darse cuenta de las intenciones de sincera paz, no hay disparos, sino apretones de mano, palmadas en la espalda, cigarrillos, whisky, chocolates y hasta un partido de fútbol para coronar su tregua:

“Estaba viendo con mis propios ojos algo que unas horas antes habría considerado como una locura. Era algo conmovedor. Unos enemigos que se odian a muerte reunidos. Esta Navidad será inolvidable. Todo el mundo se movía libremente fuera de las trincheras y a nadie se le habría ocurrido disparar”, Carta de Josep Wenzly, soldado alemán. ¡Felices fiestas!



Una tregua para Navidad

José María Lomelí Pérez

No importa el viento, no importa el frío, porque aún podemos celebrar una feliz Navidad. Walter Scout

EL asesinato del archiduque Francisco Fernando de Habsburgo, príncipe heredero al trono del entonces imperio austrohúngaro, y el de su esposa, la duquesa Sofía, perpetrados durante su visita a Sarajevo por parte de Gavriló Princip, un nacionalista bosnio de 19 años, el 28 de julio de 1914, se convertiría en el arranque de una de las confrontaciones bélicas más crueles y sangrientas vistas por la humanidad hasta el momento.

La Primera Guerra Mundial, conocida hasta antes de la Segunda como la Gran Guerra, no sólo convocó la participación de las mayores potencias mundiales (Alemania, Austria-Hungría, Francia, Rusia, Italia, Gran Bretaña, Estados Unidos, Ja-

pón), así como la de otras naciones a la redonda (Serbia, Turquía, Bélgica...), sino que significó además la llegada de una nueva forma de guerra, mucho más letal por la maquinaria destructiva de la que venía acompañada (cañones, obuses, ametralladoras, submarinos, dirigibles, gases venenosos, carros y aviones de combate), y ¿Para qué querría alguien cuya utilización significó la destrucción de invaluables tesoros arquitectónicos y artísticos, la afectación de casi 80 millones de personas, 10 millones de soldados muertos y 23 millones de heridos.

Si bien, tras su conclusión, el 11 de noviembre de 1918, esta guerra significó el final de muchas cosas, al convertirse en el último escenario de la práctica totalidad de las casas imperiales europeas y una de las últimas en ser peleadas a caballo y cuerpo a cuerpo, dicho conflicto con sus millones de muertos, heridos, amputados, trastornos nerviosos y crisis económicas derivadas, representó de igual forma el final de la inocencia mundial con respecto a la visión antigua e idealizada de la guerra: heroica, gallarda, triunfal, caballerescas.

Lejos de ello, los hombres entre 20 y 48 años, reclutados para servir a sus respectivas patrias, se enfrentaron a una vida entre trincheras dominada por explosiones, la muerte diaria de amigos y colegas de combate, la exposición a segadores gases tóxicos, el clima inclemente, el barro, el lodo y el miedo a ser comidos por las ratas durante las horas de sueño, ni qué decir de los molestos

Una tregua para Navidad

José María Lomelí Pérez

piojos. Las mujeres, por su parte, harían frente a jornadas dobles de trabajo, algunas de ellas en el campo y otras tantas en la industria, ocupadas en la fabricación de armamento, expuestas a materiales nocivos como la pólvora, capaz de dejarlas estériles, y todo ello por un salario mucho menor al de los hombres.

Casi al inicio de este encarnizado combate, en medio del territorio belga, hay sin embargo un pasaje digno de ser recordado por un gesto sincero de paz acontecido entre una parte de las tropas inglesa, alemana y francesa.

Luego de su violenta irrupción en Bélgica, territorio declarado neutral, de la valiente defensa del ejército de esta Nación y tras el respaldo del británico, los alemanes, no obstante su afán por apresurar su paso con tal de tomar Francia, se ven obligados a cavar trincheras frente a las de sus contrincantes. En ellas, todos los bandos, defendiéndose del fuego enemigo y aun sin conocer la totalidad de los horrores venideros, pasarían duras jornadas, hasta la llegada del invierno de 1918.

La primera Nochebuena del conflicto sería muy fría, es verdad, pero pronto comenzaría a conllevarse con la calidez de un canto, nacido en la trinchera alemana, quienes ya exhibían algunos adornos alusivos a las fiestas, y al cual los ingleses no dudaron en unirse en su propia lengua: *Noche de paz...*

Conocida como trinchera de nadie al territorio situado en medio de dos trincheras enemigas, aquella mañana de Navidad los ingleses verían una bandera blanca asomarse tímidamente del lado alemán y a un grupo de soldados acercándose recelosos por medio de ella hacia su trinchera. Previamente tomando sus precauciones, saldría también un grupo de soldados inglés, y al darse cuenta de las intenciones de sincera paz, no hay disparos, sino apretones de mano, palmadas en la espalda, cigarrillos, whisky, chocolates y hasta un partido de fútbol para coronar su tregua:

“Estaba viendo con mis propios ojos algo que unas horas antes habría considerado como una locura. Era algo conmovedor. Unos enemigos que se odian a muerte reunidos. Esta Navidad será inolvidable. Todo el mundo se movía libremente fuera de las trincheras y a nadie se le habría ocurrido disparar”, Carta de Josep Wenzly, soldado alemán. ¡Felices fiestas!

El amor absoluto

Grace Licea

Vas a regresar a mí como regresan las mariposas arrepietidas de haberse ido orugas y regresar con alas tú entenderás que nos pertenecemos que el apego que causa dolor y celos se trasciende con amor absoluto

Yo también lo viví y el miedo me dominó por días ¿qué hacer con mi felicidad? si pocas veces me fue concedida yo no sabía cómo se vive cómo se respira, cómo se administra para que no se acabe

pero es que es así uno se quema y sobrevive al miedo y la pasión consumada

Te espero, amor, no tardes mucho te doy tu tiempo y espacio

sé que volverás pronto volverás a mi dedo anular para sellar nuestra unión volverás a mis rosas rojas, blancas, rosas

volverás a mis girasoles volverás como Keats en otoño con la muerte de tus miedos y no como Keats, volverás sano y vivo a vestirme de blanco para ti saldremos de la unión sagrada hacia la lluvia del arroz porque este amor, ya es correspondido.

por eso te espero amado mío

tú eres mi amor

yo soy tu amor

por eso te espero amado mío

tú eres mi amor

yo soy tu amor

por eso te espero amado mío

tú eres mi amor

yo soy tu amor

por eso te espero amado mío

tú eres mi amor

yo soy tu amor

por eso te espero amado mío

tú eres mi amor

yo soy tu amor

por eso te espero amado mío

tú eres mi amor

yo soy tu amor

por eso te espero amado mío

tú eres mi amor

yo soy tu amor

por eso te espero amado mío

tú eres mi amor

yo soy tu amor

por eso te espero amado mío

tú eres mi amor

yo soy tu amor

por eso te espero amado mío

tú eres mi amor

yo soy tu amor

El amor absoluto

Grace Licea

sé que te has incendiado ahora consumado por los celos y la ira me odias, cómo se odia el imposible sé que lloras lágrimas de hombre sé que te consume la impotencia y piensas en otras

Yo también lo viví y el miedo me dominó por días ¿qué hacer con mi felicidad? si pocas veces me fue concedida yo no sabía cómo se vive cómo se respira, cómo se administra para que no se acabe

pero es que es así uno se quema y sobrevive al miedo y la pasión consumada

Te espero, amor, no tardes mucho te doy tu tiempo y espacio

sé que volverás pronto volverás a mi dedo anular para sellar nuestra unión volverás a mis rosas rojas, blancas, rosas

volverás a mis girasoles volverás como Keats en otoño con la muerte de tus miedos y no como Keats, volverás sano y vivo a vestirme de blanco para ti saldremos de la unión sagrada hacia la lluvia del arroz porque este amor, ya es correspondido.

por eso te espero amado mío

tú eres mi amor

yo soy tu amor

por eso te espero amado mío

tú eres mi amor

yo soy tu amor

por eso te espero amado mío

tú eres mi amor

yo soy tu amor

por eso te espero amado mío

tú eres mi amor

yo soy tu amor

por eso te espero amado mío

tú eres mi amor

yo soy tu amor

por eso te espero amado mío

tú eres mi amor

yo soy tu amor

por eso te espero amado mío

tú eres mi amor

yo soy tu amor

por eso te espero amado mío

tú eres mi amor

yo soy tu amor

por eso te espero amado mío

tú eres mi amor

yo soy tu amor

por eso te espero amado mío

tú eres mi amor

yo soy tu amor

por eso te espero amado mío

tú eres mi amor

yo soy tu amor

por eso te espero amado mío

tú eres mi amor

yo soy tu amor

por eso te espero amado mío

